

# EL CASABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO—SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

SE SUSCRIBE Á LA EDICION DE LUJO REMITIENDO 30 RS. POR UN AÑO, 18 POR SEIS MESES, 10 POR TRES, UNO POR CADA NÚMERO SUELTO Y 16 POR CADA VEINTICINCO

Á SU DIRECTOR—PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.—MADRID, CALLE MAYOR, 123.

TIPOS DE LA GUERRA DE ORIENTE.



LA MIRIDITA.

MADRID, 17 JUNIO 1877. AÑO XVI. NÚM. 1.015.



### ¿Á DÓNDE VA EL MATRIMONIO?

Al Retiro.

Atravesaron por en medio del paseo de los coches y tuvieron que detener humildemente su paso para no ser atropellados por el lujoso *charens* de Aurora, su antigua compañera de sotabanco, y hoy reina de los salones y hermoso ídolo de la sociedad de buen tono.

La mujer se puso más fea de lo que era. Un color indefinible, mezcla horrible de tintas siniestras, daban á sus facciones un aspecto repugnante y diabólico. El color de la envidia.

El marido la echó un gran sermón recordando los más morales trozos de un precioso artículo publicado en la ilustrada revista de Ruiz de Salazar *La Familia*.

—Si en este momento, la dijo, vieras de improviso reflejarse tu cara en el cristal de un espejo, te horrorizarías de tí misma. Cómo estará la imágen de tu alma retratada en el cristal de tu conciencia. La envidia es el origen de la mayor parte de los males que afligen al hombre. La envidia engendra la ambición, ésta no repara en los medios con tal de lograr su fin; el vicio, la maldad, el crimen, suelen atravesarse en el camino. Hé aquí la historia de muchos malvados y el misterioso desarrollo de esas grandes catástrofes que hacen temblar sobre sus cimientos y perecer entre sangre y lágrimas á millares de pueblos.

Al sentir ese horrible torcedor que desfigura tu fisonomía y martiriza tu corazón, no veo más consecuencias prácticas que un acatamiento espontáneo á la superioridad de la persona envidiada y una confesión explícita de tus inferiores condiciones.

Soberbias que traspasan los límites de la humildad más degradante, orgullos que se arrastran por el suelo con la docilidad de un siervo. Hé aquí las circunstancias que resultan armonizadas en el sentimiento de la envidia.

¿Por qué envidias á tu antigua amiga? ¿Porque es hermosa, rica y feliz!

¿Y si yo te demostrara que no es ninguna de las tres cosas?

La envidia sólo se fija en las apariencias, flota en la superficie y vive á expensas de la ilusión de los sentidos.

¡Se envidian, al mirarlas desde lejos, tantas cosas que despreciaríamos vistas desde cerca!

Por ejemplo: la hermosura de Aurora, que es de tan buen efecto en paseo, en el salón y en el teatro, no representa más que un hábil manejo del pincel consagrado á la restauración diaria de una faz emarchita y enferma; su riqueza consiste en un déficit de tres mil duros anuales, su felicidad en llorar cuando nadie la observa en el secreto de su gabinete.

¿A que no cambias tu cara... fea, eso sí, pero al *natrual*, tus pequeños ahorritos y la inefable dicha de tu hogar por la fea hermosura, la pobre riqueza y la desgraciada felicidad de Aurora?

Trueca tu enojoso y despreciable papel de envidiosa por el más digno y noble de envidiada.

Deja que pase al galope de los briosos corceles que arrastran su elegante coche tu noble amiga, muellemente reclinada sobre el fino almohadon de raso que cubre blanco encaje. Deja que pasen confundidos junto á tí en la breve corriente de la vida los mimados por la naturaleza, por la fortuna, por la gloria. Nunca los envidies. A veces ten compasión de ellos.

Conténtate con la suerte que Dios te ha dado. Hé aquí el secreto de la virtud y la felicidad.

Ocupémonos en mejorar todo lo posible las condiciones de nuestro sér y nuestra posición en el mundo, y el tiempo que empleas en codiciar lo ajeno podrá servirte para enriquecer lo propio.

J. DEL CASTILLO Y SORIANO.

\* \* \*

PERICO EL ALBAÑIL.

(Conclusion.)

—Espere Vd. un poco, hombre; me falta algo que decir á Vd. Yo quiero que Vd. sea feliz por completo, sin temor á ese enjambre de menudencias, que decía Vd. que venían á asaltarle al cesar el trabajo. ¿Cuánto dinero necesitaría Vd. para manejarlo y ayudarse? En la inteligencia de que cuanto

produzca es para Vd.: yo me contento con que usted me vuelva el capital de aquí á un año, á diez ó á veinte. Ya lo sabe Vd.; quiero proteger á un menestral honrado. Dígame Vd., pues, lo que necesita.

—Señor, me sorprende Vd.; yo no esperaba semejante cosa. Pero... si Vd. se empeña... con 200 duros sería yo poderoso.

El vecino se ausentó un instante, y al volver puso en la mano del zapatero los 200 duros en el acto.

Pasaron días y más días, y la guitarra no volvió á oírse... Al cabo de dos meses, el zapatero subió á paso lento, pálido y demacrado, la escalera de su vecino, le saludó con tristeza, y ántes de que nada hablara, díjole aquel:

—Pero, hombre, ¿qué ha sucedido? Hace dos meses que no se oye la guitarra. ¿Qué es lo que hace usted?

—Yo le dire á Vd., señor. Desde aquel día que tuvo Vd. la generosidad de quererme hacer feliz del todo (por lo que mientras viva le estaré agradecido), lo hemos echado todo á perder. Bajé á mi casa, y no cenamos de alegría. En seguida, acostados los chiquillos, pasamos la noche mi mujer y yo descurriendo qué haríamos para emplear el dinero de Vd., y no hallamos ningun empleo seguro; por lo cual encerramos el dinero bien escondido. A la noche siguiente dormí; pero entre sueños me asaltaban horribles pesadillas. Ya creía escuchar los cerrojos de la puerta, removidos por los ladrones que iban á robarme el dinero prestado; ya me parecía sentir clavado el puñal que me asesinaba para robarme con más descuido. Y todos los días hacia dos visitas al sitio del escondite para cerciorarme de que no se lo habían llevado. Y por último, hace veinte que noté la falta de un duro; á los dos, otro; y así sucesivamente, hasta ántes de ayer, que la falta llegó á diez, y tuve una horrible pelotera con mi mujer. Porque ha de saber Vd., que durante la noche, ó durante mi trabajo, era ella la que mermaba el caudal para las urgencias de la casa. Ya ve Vd., señor: perdí el sueño, perdí la alegría, perdí, por vez primera, la paz de mi familia... y en cambio nada he ganado, á pesar de la buen voluntad de Vd. Conque aquí tiene Vd. su dinero, ménos los diez duros, que yo le ofrezco á Vd. trarle segura é infaliblemente

ántes de otros dos meses, aunque sea comiendo mi familia y yo á media razon.

El vecino se empeñó en que el zapatero mantuviera el dinero en su poder y buscara el modo de aprovecharlo en adelante; mas no hubo medio de conseguirlo. Entónces le obligó á que aceptara como regalo suyo los diez duros, que la pobre zapatera habia empleado ¡amor de madre! en pan y en camisillas para sus hijos.

El zapatero bajó á su tienda, y comenzó otra vez su trabajo; y al anoche se oyó sonar de nuevo la guitarra, volviendo la alegría á la casa, á la vecindad y al corazón noble y leal del honrado trabajador.

A la mañana siguiente dijo á su mujer, lleno de paz y contento: —Mujer, ¡qué bien he dormido! ¡qué malo es guardar tesoros, y más si son ajenos! Bien le decia yo á ese señor tan generoso. La fortuna estaba conmigo *vesti-la de zapatero*, viendo trabajar en los zapatos, y oyendo al anochecer tocar la guitarra de mi abuelo. ¡Y nos habíamos empeñado en ahuyentarla de casa! ¡Qué tonto! No me volverá á suceder.

Esto significa, lector, muchas veces la guitarra pendiente de una cinta roja en un clavo sobre la tosca pared de la morada del trabajador honrado.

Perico el albañil volvió frotándose las manos de alegría, y diciendo á su mujer que al día siguiente comenzaba de nuevo la obra, porque los díscolos se habian desengañado y habian pedido por favor y con lágrimas volver á ella: y que el dueño habia mandado dar anticipado á los veinte que el maestro llamaba *hombres de bien* todo el pago de la semana, con dos reales diarios de aumento, que á los díscolos les fueron negados. Y al sonar entre las manos de Francha la *Afanosa* las diez y ocho pesetas que su marido en ellas depositaba, el niño sonrosado se despertó; pidió pan á grandes voces; sus hermanitos acudieron haciéndole coro; y la madre tuvo la grande satisfaccion de hacer abundante cena para todos, volviendo á nacer la alegría en toda la casa.

—¿Qué adelantaron los que dieron oídos á aquel mal consejo? dijo Francha á su marido, acabando de cenar.

—Nada, dijo el valiente y honrado Perico (des-

pues de echarse al cuerpo un gran trago de vino, que saboreaba con placer), *hacernos mucho daño á todos, y hacerse mucho daño á sí mismos.*

CARLOS MARÍA PERIER.

\* \* \*

### TIPOS POPULARES.

#### BENITO.

De audaces es la fortuna:  
al mundo vine de un brinco,  
con las uñas afiladas,  
tosiendo y alzando el grito,  
y chupando ya una breva  
el día de mi bautizo.

Felices disposiciones  
demostré desde muy niño  
para llenar el monago  
sin perder traza ni ripio;  
pero, tras largas vigili-  
as y astucias de cocodrilo,  
veo que no tengo un cuarto,  
y que nunca lo he tenido,  
no obstante, y á pesar de  
tener más de mil amigos.

Cuentan que las simpatías  
de la tierra han hecho un nido,  
en donde la humanidad  
dá de comer con el pico;  
que todos somos hermanos,  
y nos tratamos con mimo.

Yo ignoro si será cierto;  
mas, á juzgar por mis íntimos,  
deduzco que á estrangularnos  
los hombres acá vinimos;  
pues, al ver las fechorías  
que todos hacen conmigo,  
me suele decir el mundo,  
donde ando tan maltraido:  
"¡Benito, qué amigos tienes!  
¡Qué amigos tienes, Benito!"

En lances y mocedades  
con amigos me he perdido:  
cuantas veces he ganado,  
fué á costa de mi bolsillo.  
De santa fraternidad

severo observo el principio:  
yo me empeño en ser hermano,  
y ellos en que sea primo.  
Ellos andan con mis botas,  
y se fuman mis pitillos:  
con ellos parto mis *perros*,  
y ellos me devuelven *micos*;  
y, cuando llega el instante  
de repartir beneficios,  
á Benito le ha tocado  
siempre salir *re-partido*.

Si me prestan, doy dos duros  
por cada uno que percibo:  
me tachan de pobre diablo  
si alguna vez pido arrimo:  
si hago un favor, me lo pagan  
con pedradas y silbidos;  
y si álguien dice de mí  
que soy un santo bendito,  
no falta alguno que añada  
que soy un valiente..... pillo.  
Si me hizo cara una bella,  
algun rival me hizo añicos,  
y, cuando me hube casado,  
me llamaban el novillo.  
Y todavía me envidian.....  
¡Qué amigos tienes, Benito!

Con mi mano se han sacado  
las castañas del vecino:  
yo suelo oler donde guisan,  
y otros se comen el guiso.  
A un amigo diputado  
voté, que se hizo ministro,  
y al punto me *botó* á mí,  
como hombre atento y político.

Sí; muchos son los llamados  
y pocos los escogidos;  
y, al advertir que esos pocos  
de los demás hacen pisto,  
sospecho que en esta tierra  
al amor suple el mordisco,  
y que un buen Benito, es ya,  
más que un hombre, un *Sambenito*.

F. MARTINEZ PEDROSA.

\* \* \*

## EL PRESTE JUAN DE LAS INDIAS.

## CUENTO.

Allá en aquellas extensas y remotas comarcas comprendidas entre las márgenes del proceloso Indo y el caudaloso Ganjes; en aquellas privilegiadas regiones, cuya vida se prolonga siempre más allá de la historia; tan fructíferas y productivas que dan dos cosechas en una sola estacion; donde lo gigantesco de sus flores y de sus plantas compite sólo con la enorme corpulencia de sus elefantes, y la magnificencia del ropaje de sus aves con los luminosos destellos de los riquísimos diamantes de sus numerosas minas; donde lo mismo se encuentran arbustos que dan vida que árboles que dan muerte; pájaros que deleitan y serpientes que emponzoñan; donde viven á un tiempo mismo las tímidas gacelas y los feroces chacales; donde la vegetacion es exuberante y pródiga y el aire balsámico; en aquellos afortunados paises, habia hace muchos siglos un poderoso imperio, cuyo emperador, llamado Zemphix Mernan, habia logrado conquistarse el respeto de todos los pueblos limítrofes por medio de las armas, y el cariño y veneracion de sus súbditos por medio de sus sábias y benéficas leyes.

Mas, por desgracia, de este pueblo, su amado emperador, ya de edad avanzada y achacoso á consecuencia de las fatigas de la guerra, se hallaba próximo á fallecer dejando su imperio en herencia, no á un varon fuerte y arrojado que le sostuviera en todo su brillo y esplendor, sino á una débil doncella que aunque hermosa sobre toda ponderacion y virtuosa sobre toda alabanza, no contaba con más dotes para regir el imperio que su virtud y su hermosura, las cuales dotes más que para gobernar y sostener en paz un poderoso Estado, sirven para despertar las ambiciones y excitar las turbulencias de los súbditos desasosegados y mal contentos.

Preocupaba esto á todos los buenos vasallos del imperio; pero más que á todos preocupaba al anciano emperador, el cual para remediar en lo posible tan gran desgracia, celebró una conferencia con sus más íntimos consejeros, en cuya conferencia se adoptó la siguiente resolucion:

"Que todos los magnates del imperio prestarian juramento de sumision y fidelidad á la jóven princesa hasta que estuviera en estado de contraer ma-

trimonio; y que llegado este caso, reconocieran por su señor á aquél que ella adoptase por esposo, quedando en libertad de elegir el que más le agradase de entre todos los príncipes de los diversos Estados y regiones de la tierra."

Así sucedió en efecto.

Murió el anciano Zemphix Mernan, y cuando la hermosa Sélika (que así se llamaba la princesa) se halló en estado de contraer matrimonio, hízose saber por todas las córtes y ciudades del mundo, diciendo que todos los príncipes y caballeros de ellas acudieran á la capital del imperio, y á presencia de la jóven soberana, la cual entregaria su mano y sus Estados á aquél de quien más prendada quedara.

De todas partes acudieron al llamamiento.

Presentáronse los judíos con sus fantásticos y caprichosos trajes, llevando riquísimos tesoros de preciosas joyas como presente á la bella emperatriz.

Acudieron los árabes llamando la atencion del imperio con sus blancos y airosos alquiceles, montados en briosos y magníficos caballos con valiosísimos jaeces y atravíos.

Acudieron de los cristianos príncipes, duques, marqueses y toda clase de nobles señores con ostentoso aparato de armas y caballos con lujosos paramentos, celebrando justas y torneos, que fueron la admiracion de todos los vasallos de aquel apartado imperio.

De otras partes tambien acudieron tales como sectarios de Brhama y de Budha, de Fó y de Confucio; però ninguno como los tres primeros consiguieron interesar á la hermosa Sélika, que deslumbrada con las fiestas y gallardías que cada uno de ellos desplegaba para agradarla, no sabia por cuál decidirse, por lo cual dilataba el momento de la eleccion.

Habia á la sazón en Roma un famoso cardenal y patriarca de agudo ingenio y clara inteligencia, al par que de airosa figura y agraciado semblante; el cual sabiendo lo ocurrido y deseando conquistar aquel gentil é idólatra imperio para la religion católica, expuso al Papa su pensamiento de ir á él, y obteniendo el consentimiento, se puso en marcha seguido de gran número de arzobispos y obispos y otras categorías y dignidades de la Iglesia.

Mucho agradó á la jóven soberana la presentacion del prelado, que con su ostentosa magnificen-

cia, engalanado con los preciosos ornamentos de su ministerio, y sobre todo, con su galana y fácil-expresión y simpática figura, logró cautivar la atención y ser desde luego el predilecto confidente de la hermosa Sélíka.

No desaprovechó el astuto eclesiástico esta influencia, ántes por el contrario, deseando emplearla en beneficio del buen resultado de su empresa, procuraba inclinar el ánimo de la princesa á decidirse en favor de los cristianos, por lo cual cierto dia en que Sélíka le consultaba acerca de este asunto, le dijo:

—Hay un medio, señora, de salir inmediatamente de la apurada situación en que os encontrais.

—¿Y cuál es ese?—preguntó ansiosa la emperatriz.

—Haced comparecer en vuestra presencia á los principales jefes de las tres leyes, y aquella á quien las otras dos den la preferencia, será sin duda la que vos debais elegir.

Hízose así en efecto, y haciendo comparecer á los judíos, les preguntaron:

—¿Si por necesidad forzosa hubiérais de abandonar vuestra ley y tomar otra, cuál elegiríais, la de Mahoma ó la de los cristianos?

—La eleccion no es dudosa, respondieron; seguiríamos la de los cristianos.

Llamóse despues á los mahometanos, y habiéndoles hecho la misma pregunta, respondieron:

Que la ley de los cristianos era la mejor despues de la suya, y que por lo tanto, la ley de Cristo abrazarian.

Ya veis, dijo entónces el cardenal, dirigiéndose á Sélíka, como es sin duda la religion cristiana la mejor y la más perfecta de todas las demás.

Convino en ello Sélíka y decidió tomar esposo de entre los cristianos, y aún determinó que lo fuera el mismo cardenal-patriarca, el cual no descontento de tal determinacion, pidió á S. S. la dispensa de los votos; y habiéndola obtenido, casóse con Sélíka, y por esto y tener por nombre Juan, fué conocido en lo sucesivo con el dictado de Preste-Juan de las Indias, cuyo Estado gobernó por largo tiempo con tanto acierto y tal felicidad, que sus vasallos no echaban de ménos el paternal gobierno del anciano Zemphix Mernan.

FERNANDO SOLDEVILLA.

Madrid 6 de Junio.

\* \* \*

## CANTARES.

### I.

Cuanto más vivo contigo  
me da la muerte más miedo:  
¿cómo he de pedirle á Dios  
un cielo tras de otro cielo?

### II.

Por órden quiero contarte  
los astros que yo conozco:  
las estrellas, los luceros,  
la luna, el sol y tus ojos.

### III.

Escrita queda mi historia  
con solo escribir tu nombre,  
pensando en él paso el dia;  
soñando con él la noche.

### IV.

Si quieres probar á un sábio  
que sabes tú más que él sabe,  
pídele que invente un nombre  
más tierno y puro que *Madre*.

### V.

¿Quién me prestará unas alas  
para subir á la gloria?  
pregunté, y contestó un ángel:  
—"Téjelas con las limosnas."

### VI.

Siempre ví, al nacer, el llanto,  
Y he visto, al morir, la risa.  
¿Si será el nacer la muerte?...  
¿Si será el morir la vida?...

MANUEL JORRETO.

\* \* \*

## LA PLUMA Y LA ESPADA.

### FÁBULA.

Una pluma de ganso, mal cortada,  
el reposo buscaba en el tintero;  
y, á su lado, una espada,  
de fina punta y de templado acero,  
que gozar del descanso no sabia,  
dijo á aquella, con poca cortesía:

\* \* \*

—”¡Quita allá, que me tiznan tus borrones!  
Sé que, contenta con tu suerte negra,  
te vendes por doblones,  
y el alma se te alegra  
al destrozar, en un papel manchado,  
con un rasgo, el honor de un desgraciado.”

La pluma le contesta muy ufana:

—”Es verdad que me vendo por dinero;  
manchada estoy; mas me parece, hermana,  
que en tu bruñido acero  
adivino una mancha colorada  
que te debe tener avergonzada.

—¡Es sangre de un villano!

—¿Y te pagaron mucho, hermana mia,  
por cometer tamaña alevosía?

—¡Nunca mis fieros golpes doy en vano!

—Venga, amiga, la mano;  
las dos nos comprendemos,  
que iguales manchas que tapar tenemos.”

—

*Si á vivir mal te arrastra tu destino,  
no te metas en casa del vecino;  
obra con rectitud y con nobleza  
y levanta orgulloso la cabeza.*

TEODORO GUERRERO.

\*  
\* \*

#### CHARADAS.

I.

Aunque en todo, Juan, me ves  
no estoy en *prima dos tres*.

II.

Con tres letras consonantes  
formo olores muy fragantes.

III.

Con ánimo de vivir  
en el servicio de Dios,  
órdenes de *prima y dos*  
llegó el *todo* á conseguir.

Mas fué tan mala su suerte  
y tan dura su mollera,  
que doblando la *tercera*,  
llegó á su vida la muerte.

#### CUADRO DE PALABRAS.

A a a a e

E e e o o

O o l m n

N n n n r

R r r r s

Con las letras que preceden leídas horizontal y verticalmente, formar: 1.º El nombre de un pueblo de Andalucía. 2.º El de una mujer. 3.º El de una maniobra del marino. 4.º El de un sacerdote de Baco. 5.º El de un lugar de Galicia.

TAPABOCAS.

\*  
\* \*

#### SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Por el mundo caminamos  
con una venda en los ojos,  
y casi siempre marchamos  
por entre espinas y abrojos.

\*  
\* \*

#### TEATROS.

*Circo de Price.*—Con una numerosa y distinguida concurrencia tuvo lugar el día 14 el debut del célebre *hombre proyectil*; el trabajo es notable y merece verse. Los demás artistas cumplen bien y merecen los aplausos que les dispensa el público.

*Circo del Príncipe Alfonso.*—En uno de los primeros días de la semana próxima se verificará en el concurrido teatro el estreno de la zarzuela nueva *Los Madriles!* cuadro de costumbres de actualidad, original de dos aplaudidos autores, música de varios reputados maestros, para la cual se han pintado dos decoraciones por los reputados pintores Busato, Bonardi, Valls y Mercadé y construido vestuario y atrezzo.

*Teatro de Apolo.*—El abono extraordinario de ocho funciones, abierto por la Empresa del este teatro, á primero y segundo turno, y en el cual se representarán las obras más notables del repertorio español, ha obtenido un brillante éxito como era de esperar, atendido que un palco con cuatro entradas cuesta para cualquiera de los dos turnos cien reales, y veinticinco una butaca.

El domingo tendrá lugar en este elegante teatro la primera representación de la magnífica comedia de D. Luis Mariano de Larra, *Bienaventurados los que lloran*, no representada hace muchos años en los teatros de Madrid, y que tan extraordinario éxito alcanzó en la época de su estreno.

*Jardin del Buen Retiro.*—Temporada de 1877.—Hé aquí la lista de las compañías de zarzuela y baile que ha publicado la empresa que ha tomado á su cargo este ameno sitio:

#### *Compañía de zarzuela.*

Primeras tiples: doña Antonia García y doña Cecilia Delgado.—Primera tiple cómica: doña Dolores Perlá.—Primera característica: doña Dolores Custodio.—Segundas tiples: doña Consuelo Sarabia y doña Mercedes Vivero.—Actriz genérica: doña María Terren.

Primeros barítonos: don José Sala Julien y don Joaquin Pló.—Primer bajo: don Salvador Videgain.—Bajo cómico: don Francisco Povedano.—Segundo barítono: don Ramiro de Siguer.—Partiquino: don Gregorio Cuesta.—Partiquinas: doña Dolores Matheu y doña Josefa Boria.

Primeros tenores cómicos: don Luis Carceller y don Carmelo Moreno.—Primer tenor: don José Carbonell.—Segundo tenor cómico: don Salvador Gonzalez.—Actor genérico: don José Arroyo.—Partiquino: don José Rubio.—Partiquinas: doña Elisa Gonzalez, doña Pilar Mendizábal y doña Aurora Ramirez.

Director artístico y de escena: don Rafael María Liern.—Director de orquesta y maestro concertador: don Tomás Breton.

Apuntador de verso: don Roque Royo.—Maestro de coros: don Antonio Llanos.—Apuntador de música: don Emilio Povedano.

30 señoras de coro.—40 profesores de orquesta.—20 señores coristas.

#### *Compañía de baile.*

Director: don Ricardo Moragas.—Primera bailarina absoluta de rango francés: signora Malvina Cavallazzi.—Primer bailarín: Signor Achille Barachi.—Primeras bailarinas del género español: doña Juana Fernandez y doña Carolina Cadenas.—30 señoras y 20 hombres de cuerpo de baile.

Representante: don Enrique Mazzolli.—Pintor escenógrafo: don Juan Jalvo.—Archivero: don Angel Povedano.—Encargado de la sastrería: don Dalmacio Detrell.—Attrezzista: D. Nicolás Rodríguez.—Mueblista: don Justo Piñuelas.—Guardaropa: don Francisco Bueno.—Peluquero: don Francisco Veray.

La reputada banda del regimiento de Ingenieros, dirigida por D. Narciso Maimó, toca en los intermedios.

\* \* \*

#### OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

*Cádiz*, magnífica revista que en dicha ciudad publica la señora doña Patrocinio de Biedma, que es sin disputa una de las primeras de España, tanto por su mérito literario como por sus condiciones materiales.

En la administracion de este periódico se admiten pedidos al precioso libro de poesías que tiene en prensa el Sr. Sanudo Autran, con el título de *Neblinas*, al cual viene prodigando justos elogios por conocer algunas de sus composiciones toda la prensa española.

\* \* \*

Interesados por la salud de nuestros suscritores, les recomendamos eficazísimamente el *jarabe de quina ferruginoso iodo-bromado* del licenciado en farmacia D. Jacinto Moreno, residente en Almagro.

Este inteligente y laborioso farmacéutico ha conseguido á fuerza de trabajos y desvelos unir la quina, hierro, iodo y bromo en proporciones tales, que ha sustituido con inmensas ventajas al aceite de hígado de bacalao, lo que le ha valido los plácemes de acreditados profesores médicos, habiendo tenido necesidad de establecer depósitos en el extranjero y en Madrid, en casa del Sr. Ulzurrun y Angulo y en otros puntos.

Su accion es directa y cierta en la clorosis, anemia, escrófulas, raquitismo, histérico, etc.

MADRID.—1877

IMPRESA DE MANUEL G. HERNANDEZ

San Miguel, 28, bajo.